

Gasparini, Sandra

---

Sandra Gasparini  
sandra\_gasparini@hotmail.com  
Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina

Batticuore G.. *Música materna*. 2023. Buenos Aires. Alfaguara.  
978-987-8266-92-3

**Gramma**  
Universidad del Salvador, Argentina  
ISSN: 1850-0153  
ISSN-e: 1850-0161  
Periodicidad: Bianaual  
vol. 34, núm. 71, 2023  
revista.gramma@usal.edu.ar

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/260/2604946008/>

Batticuore, G. (2023). *Música materna*. Buenos Aires: Alfaguara. ISBN: 978-987-8266-92-3

DATOS DE LA OBRA

En *Música materna* la melodía está hecha de palabras. El dialecto de la madre anciana que cuenta su historia de vida a la hija está compuesto por interjecciones y vocativos que funcionan como estribillos del *paese*, conectados mediante los *loops* de la memoria. Una música puntuada por bombas, viajes, partos, chismes, secretos, amores, iniciaciones, una canción que se musita en el ámbito familiar y que se comparte con los lectores.

María, protagonista y voz que suena en esta ficción construida con materiales autobiográficos de la madre de la autora, se constituye como un personaje que ocupa todo el espacio de la escritura. No es poco, ya que esa voz, mediada por el grabado y la transcripción de su interlocutora, Nina —ausente en el diálogo, pero referida en este gran monólogo— podría decirse que es la de una analfabeta. Aunque no exactamente: María aprende a leer distintos contextos, a leer lo que le pasó, y enseña a leer la vida a su hija, contándole. En ese proceso entiende y se va entendiendo en la guerra, en el recuerdo de su propia madre, en el espacio doméstico, en los acotados itinerarios permitidos a las mujeres en el pueblo italiano de Castropignano durante los años treinta y cuarenta, en las pocas cuadras del partido de San Martín y de Tropezón ya en Buenos Aires, esa tierra del destierro, del transtierro. Allí, de la casa al trabajo y del trabajo al hogar, una María todavía adolescente se

mueve en un mundo hecho de lazos de la colectividad y se asoma a otro lleno de palabras que no entiende, de letras que debe adivinar. Pero ese nuevo lugar, que logrará hacer propio, parece menos rígido y se abre a la esperanza de elegir una vida menos determinada por las decisiones paternas.

Graciela Batticuore ha expresado, en algunas entrevistas, su interés por trabajar, en esta novela —la tercera de una trilogía del mundo familiar integrada junto con *Marea* (2019) y *La caracola* (2021)—, la historia de las mujeres iletradas, de las que han quedado invisibilizadas porque no escriben o no leen. A estas subjetividades femeninas a las que la autora les ha dedicado parte de su investigación académica los últimos años se oponen las de las mujeres letradas que ocuparon anteriormente su atención —Mariquita Sánchez, Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla, Alfonsina Storni, entre tantas otras— y que construyeron su autoría en un medio gobernado por estructuras patriarcales difíciles de modificar.

*Música materna* apuesta a poner en primer plano la voz híbrida de las migrantes en un juego verbal que remeda los vaivenes de la memoria, hecha necesariamente de detalles y de episodios recurrentes. María reitera episodios para hilar sucesos con emociones: la pérdida de los embarazos, los horrores y las miserias de la guerra vividos junto a su madre, los muertos de la familia, la ausencia del padre en su país natal, la promesa de encontrarlo en América. Batticuore pule esa lengua que no quiere domesticarse y logra que la experiencia de la lectura sea una sed de lo que esa mujer está queriendo contar: qué sucederá con la tía deslenguada y descarada, cómo será el primer encuentro entre la narradora y quien será su marido, en qué nueva situación la apañará el hermano mayor. María transforma la vida cotidiana de muchas mujeres que arribaron a la Argentina después de la segunda guerra mundial en una aventura dramática hecha de largos viajes a pie, en barco, en una ciudad que debe comprender por colores y por formas porque no sabe leer.

Quienes conozcan las novelas anteriores de Batticuore componen el cuadro: las búsquedas de Nina —la actriz—, los vínculos con su hija y sus elecciones afectivas se resignifican en esta genealogía familiar. En el contraste entre saber y no saber, parece haber sido tejida esta vida que se habla: las mujeres, antes, no sabían. Ahora, saben. Por ese motivo, tal vez, la *zía* Modestina tiene poder en el pueblo italiano, porque sabe leer y escribir, lo que le permite redactar las cartas de los vecinos de Castropignano a los familiares que viven en América y obtener, a cambio, un pago. La tía Bruna, más adelante, en Buenos Aires, les «enseña cosas lindas» a las mujeres de la familia porque «sabía mucho leer y escribir» (p. 289). La lectoescritura es un tesoro, mientras que también lo es el saber de la experiencia. María no duda en afirmar que «las mujeres de antes hacían de todo [...], sabían de todo, hasta del parto» (p. 250).

Si en *Marea* la maternidad ocupaba un lugar central en una figura de quiasmo que enfrentaba a Nina, hija de una madre de rígida moral, con la Nina madre de ese presente de la escritura, acusada de no disfrutar del «placer de la crianza» (p. 25) por su expareja, en *Música materna* se complejiza la subjetividad de María al mostrar, en un atribulado relato, su fragilidad frente a las adversidades experimentadas. Esta es sin dudas la novela de la madre dentro de la trilogía, pero también la novela de la lengua que completa esta saga de mujeres: en *La caracola*, Nina, al procurar no hablarla, se rebela contra la lengua materna, aunque sea compartida también con su padre (el sintagma «la lengua de mis padres» es inmediatamente corregido: «tendría que decir de mi mamá, porque ella era la soberana», p. 23). Esa afectividad endogámica de la que Nina busca una salida tiene, en *Música materna*, un punto de partida: el apego a la madre, la búsqueda del padre, la pérdida temprana de la hermana, las muertes prematuras de varios niños y los propios padecimientos de María en los embarazos complicados, que han llegado escasamente a término.

En esta novela Batticuore propone una forma de leer la lengua de las iletradas, de las desterradas, del dialecto dentro de las formas lingüísticas estandarizadas, para descubrir, en esa aventura de la experiencia, el lugar que tiene cada mujer en una familia.

## NOTAS

- \* Doctora en el área de Literatura de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En esa institución se ha desempeñado como docente de la Maestría de Literaturas Española y Latinoamericana y, hasta la actualidad, en la cátedra de Literatura Argentina I (A) de la carrera de Letras. Es profesora adjunta de Narrativa Argentina 1 en la carrera de Artes de la Escritura en la Universidad Nacional de las Artes. Correo electrónico: [sandra\\_gasparini@hotmail.com](mailto:sandra_gasparini@hotmail.com)